



A1351 (A1352 A1353)

03/03/2002 SESIÓN DE CONTROL PARLAMENTARIO

RESPUESTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, A LA PREGUNTA FORMULADA POR GASPAR LLAMAZARES, DIPUTADO DEL GRUPO DE IZQUIERDA UNIDA

Madrid, 03-03-2002

Sr. Llamazares.- Señor Presidente, ¿por qué ignora su Gobierno las denuncias de organizaciones humanitarias y del Defensor del Pueblo en relación al Centro de Acogida de Fuerteventura?

Presidente.- Señoría, se puede decir que todos los derechos recogidos en la Constitución y en las leyes están garantizados, y también en el caso que usted dice.

Sr. Llamazares.- Señor Aznar, lo cierto es que ha fracasado su política de inmigración de "Santiago y cierra España". En Fuerteventura ha fracasado su política de acogida. Allí se hacinan, sin luz natural ni ventilación, trescientos inmigrantes sin derechos, sin información, sin las mínimas garantías jurídicas contempladas en la Constitución y en los Convenios y Tratados de derechos humanos.

Nuestras democracias, señor Aznar, se basan en los derechos humanos y también en una opinión pública bien informada; pero su Gobierno no sólo no garantiza los derechos, sino que manipula y desinforma a la opinión pública, porque usted y su agencia de información, de Mortaledo y Filemón, niegan en Fuerteventura el derecho de información y desprecian los informes de las organizaciones humanitarias.

Ustedes dificultan el diálogo cultural cuando agitan el fantasma del multiculturalismo y ustedes se han convertido realmente en la agencia de Mortadelo y Filemón con el prejuicio y el tabú en las relaciones con el Gobierno de Marruecos, de tal manera que ya no sólo funesta la manía de pensar, sino también la manía de viajar, y cualquiera que viaja es sospechoso y difamado.

Señor Aznar, ¿es éste el ejemplo del patriotismo constitucional? ¿Es ésta la bandera de las libertades en la Presidencia europea? La cuestión es: y todo esto ¿por qué? ¿Por manía persecutoria? ¿Por un puñado de votos de la extrema derecha? ¿O pretende usted, señor Aznar, hacer historia y subir a los altares con Isabel la Católica?

Presidente.- Señoría, conozco el problema al que se refiere una organización no gubernamental y constato que, sin duda, refleja una situación mejorable.

No estamos ante un problema de nuestra legislación, pues nuestra legislación, Señoría, es la que reconoce más derechos a los inmigrantes de toda Europa, cosa que Su Señoría nunca ha podido demostrar exactamente lo contrario. Sí se produce es un problema, porque las mafias que trafican con inmigrantes, Señorías, han cambiado claramente su estrategia y su rumbo.

Le quiero dar unos datos: de 875 inmigrantes irregulares llegados a Canarias en 1999 hemos pasado a 4.112 en 2001; hasta el 1 de marzo han sido detenidas 948 personas, lo cual es un 22 por 100 más, y eso ha coincidido con un descenso muy notable de los inmigrantes que llegan a través del Estrecho de Gibraltar.

Quiero decirle que los centros de Fuerteventura y de Lanzarote tienen una capacidad máxima de 634 personas, el mes pasado llegó a haber 614 personas y el día 1 de marzo eran exactamente 354 personas. Todos los inmigrantes han tenido garantizadas sus necesidades básicas, asistencia letrada e intérprete; Cruz Roja, de acuerdo con el Gobierno, les ha proporcionado ropa y medicinas; la asistencia sanitaria ha estado cubierta por el servicio médico de Policía y cualquier urgencia ha sido trasladada inmediatamente al Servicio Canario de Salud.

Atendemos las recomendaciones del Defensor del Pueblo y se está procediendo a las obras de un nuevo centro de internamiento en Fuerteventura y a ampliar los centros de Lanzarote, de Tenerife y de Las Palmas. Al mismo tiempo, afortunadamente, la Unión Europea acaba de aprobar un importante plan de lucha contra la inmigración ilegal.

De eso se trata, Señoría, de hacer las cosas en serio en la lucha contra la inmigración ilegal, en la defensa de los derechos de los inmigrantes, y de superar cualquier posición irresponsable, como la que ustedes han mantenido, que en cualquier parte puede entrar cualquiera, con papeles o sin papeles, porque las cosas son ilimitadas.